

FIESTA DE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
MARTES 8 DE SEPTIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo 1, 1-16. 18-23

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Libro del origen de Jesús Mesías, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán fue padre de Isaac, Isaac de Jacob, Jacob de Judá y de sus hermanos, Judá engendró de Tamal a Fares y a Zara; Fares fue padre de Esrom, Esrom de Arán; Arán de Aminadab, Aminadab de Naasón, Naasón de Salmón; Salmón engendró de Rajab a Booz; Booz engendró de Rut a Obed; Obed fue padre de Jesé; Jesé fue padre del rey David. David engendró, de la que fue mujer de Urías, a Salomón; Salomón fue padre de Roboán, Roboán de Abías, Abías de Asá; Asá de Josafat, Josafat de Jorán, Jorán de Ozías; Ozías fue padre de Joatán, Joatán de Acáz, Acáz de Ezequías; Ezequías de Manasés, Manasés de Amón, Amón de Josías; Josías fue padre de Jeconías y de sus hermanos, durante la deportación a Babilonia.

Después de la deportación a Babilonia, Jeconías fue padre de Salatíel, Salatíel de Zorobabel; Zorobabel de Abiud, Abiud de Eliaquín, Eliaquín de Azor; Azor fue padre de Sadoc, Sadoc de Ajín, Ajín de Eliud; Eliud de Eleazar, Eleazar de Matán, Matán de Jacob, y Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, el llamado «Mesías».

El origen de Jesús Mesías fue de esta manera. María, su madre, estaba comprometida en matrimonio con José y, antes de que ellos empezaran a vivir juntos, sucedió que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. Su ma-

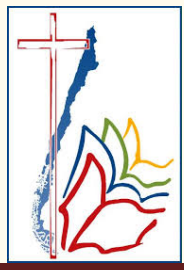


rido José, que era justo, no queriendo denunciarla, decidió su compromiso en secreto. Así lo tenía pensado cuando en sueños el Ángel del Señor se le apareció y le dijo: «José, hijo de David, no temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera el anuncio del Señor por medio del profeta, que dice: *Miren que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros.* Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el Ángel del Señor le había mandado, recibió a su mujer y, sin haber tenido relaciones, ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre «Jesús».

Palabra del Señor



Comentario al texto



Este pasaje contiene la lista de los antepasados de Jesús. Las genealogías eran importantes porque, al señalar a los que tenían la misma sangre (y en la sangre se reconocía la vida), se afirmaba la vinculación familiar, la continuidad en el tiempo y la legitimidad de una herencia o posición. Mateo, a diferencia de Lucas, que incluye a toda la humanidad, presenta la historia familiar, inserta en Israel, donde aparece Jesús como verdadero descendiente de Abrahán y de David, lo que avala su condición mesiánica. La genealogía está estructurada en tres grupos de catorce, que señalan las grandes etapas de la historia de la salvación, y donde la presencia del pecado no logra romper las promesas y las esperanzas. Este marco nos lleva a descubrir a Dios como el Señor de la historia, quien la dirige desde sus inicios hasta su término. Asimismo nos invita a reconocerlo y adorarlo y a ver en Jesús la plenitud de esta historia de salvación a la que él nos ha llamado.

Concluida la genealogía y antes de narrar el nacimiento de Jesús (Mt 2,1-12), el evangelista considera importante precisar la situación de los padres entre ellos. A pesar de que aún no se había llevado a cabo el matrimonio propiamente tal entre José y María, sin embargo, en razón del compromiso adquirido, el embarazo de María era considerado como adulterio (Dt 22,20-21). El pasaje de Mt 1,25 es difícil, pues dice literalmente: «Y no la conoció hasta que ella dio a luz un hijo». El verbo «conocer», conforme al uso semítico, se refiere a la relación conyugal. El problema está en el alcance de la preposición «hasta». En este pasaje concreto, Mateo solo contempla el nacimiento virginal de Jesús sin ir más allá. La fe en la virginidad perpetua de María será una convicción a la que poco a poco irán llegando las comunidades cristianas. Mateo, por tanto, deja claro que ese hijo no es fruto de la unión carnal, sino obra del Espíritu Santo (Mt 1,20), con lo que pone en evidencia que no solo se cumplen las promesas mesiánicas, sino que, en razón de esta intervención especial de Dios en la concepción y nacimiento de Jesús, las expectativas quedan desbordadas. Dios, una vez más, actúa de manera admirable en su Mesías.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿De qué manera interviene Dios ante el temor de José?
3. ¿Qué lugar ocupa la palabra del Señor en medio de nuestros miedos? ¿Cómo nos ayuda a enfrentarlos?

